

# ESTUDIO DE LA POBREZA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

*Andrea Aguilar Folgado*

*Albert Alepuz Andrés*

*Moisés Blanco Albero*

*Francisco Pedro Ramírez Viñoles*

*Ricardo Clara Yagüe González*

## RESUMEN

El presente trabajo es una aproximación a la pobreza en la Comunidad Valenciana, utilizando datos de la *Enquesta de Valors* de 2017, con especial enfoque en las desigualdades generacionales y de género. La pobreza, como un problema persistente y grave en la sociedad, amerita estudios que intenten determinar los perfiles de las personas en riesgo de marginación; siendo éste el principal objetivo de este trabajo.

En la metodología, fueron escogidas las variables de sexo y edad. Se realizó un análisis factorial con preguntas relacionadas a “preocupaciones sociales” y “experiencias sociales negativas”, junto a un análisis de varianza. El análisis factorial arrojó dos factores, que fueron denominados “preocupaciones económicas” y “preocupaciones del ámbito familiar”.

En cuanto a los resultados, las mujeres tienen valores más altos que sus contrapartes masculinas para los mismos grupos de edad en ambos factores. Estas diferencias entre géneros se atribuyen a diversos factores, como el mercado laboral femenino, la brecha salarial y la brecha de cuidados. Para las *preocupaciones económicas*, las generaciones jóvenes tienen medias más elevadas que el resto; y para las *preocupaciones familiares*, las y los adultos tenían las medias más altas. En el análisis se discuten posibles razones, tanto estructurales como de trayectoria vital.

Palabras clave: Desigualdad de género, pobreza, Comunidad Valenciana, exclusión social, preocupaciones económicas.

# ESTUDIO DE LA POBREZA EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

## I. Introducción

La pobreza es un problema clásico dentro de las sociedades; desde el inicio de los intercambios económicos dentro del espacio social la existencia de grupos de personas excluidas de la actividad económica, privadas materialmente o apartadas, en general, de la sociedad ha sido un fenómeno que perdura, y su erradicación es el objetivo primero de las sociedades actuales.

Ahora bien, la modernidad, junto a las nuevas pautas de producción, consumo y mercado, no ha terminado de erradicar en absoluto la pobreza. Sí, la pobreza se ha reducido a nivel global considerablemente, pero cualquier cantidad de personas afectadas por la pobreza es una muestra de las divisiones desiguales en las estructuras sociales, por ínfima que pudiera resultar.

Así, la pobreza como una constante en el campo social deja una clara interrogante, ¿cómo viven las personas en riesgo de pobreza o que ya la sufren? ¿Cuáles son sus experiencias? ¿Cuáles son sus preocupaciones? En un mundo moderno, líquido, donde las voces de una multitud de grupos de personas, de colectivos, quedan silenciadas, ¿quiénes las escuchan?

El fin del presente trabajo es, en cierta medida, ese: conocer los perfiles de las personas que, en su día a día, se enfrentan a preocupaciones muy cercanas a la pobreza. Perder el trabajo, fracasar en los estudios, sentir inseguridad en la vivienda, no poder proveer de educación a hijos e hijas, no tener suficiente comida o no tener acceso al sistema de bienestar son todas preocupaciones que afligen a amplios sectores de la población, pero que, muchas veces, no son escuchados, no son retratados, no son identificados.

Y es que la identificación de los perfiles de las personas preocupadas por estas problemáticas es un primer paso para poder atender estos malestares sociales. De aquí nacen los diagnósticos del estado de la sociedad y aquí empieza una parte importante de la labor sociológica: acercarse a las personas y escuchar, conocer sus inquietudes y colaborar en el proceso para subsanarlas.

Este trabajo, consideramos, es vital para la sociedad. Es un primer paso para atender las necesidades de la gente. Hallar a las personas excluidas de la sociedad y darles una voz es lo primero que se debe hacer para poder combatir malestares como la pobreza. Y las poblaciones que son objeto de nuestro trabajo, las juventudes y las mujeres, son de los principales afectados por la pobreza, como se discutirá más adelante en el trabajo.

## II. Objetivos e hipótesis

Atendiendo a los diversos estudios llevados a cabo durante las últimas décadas, y que se mencionarán con mayor especificidad en el marco teórico, es prácticamente incuestionable que la variable sexo-género funciona delimitando estructural y casi constitutivamente el espacio de lo social. Lo mismo ocurre, por otro lado, con la variable edad, con su repercusión en las diferentes etapas del ciclo vital y con su evolución a través de las distintas generaciones.

El objetivo general que se plantea en este trabajo de investigación es analizar de qué manera hombres y mujeres, también entre las generaciones de estos, se ven afectados por experiencias y preocupaciones que se derivan de situaciones de pobreza. Este objetivo general se dividirá en dos objetivos específicos, en los que trataremos de introducir las diferentes dimensiones del concepto de pobreza.

El primer objetivo específico concierne a las preocupaciones derivadas de la carencia de recursos económicos suficientes, mientras que el segundo tratará de analizar las situaciones de precariedad que se dan dentro del ámbito familiar, especialmente en lo que concierne a la relación paterno/maternofilial. Se analizará, por tanto, cómo de afectadas y atravesadas se encuentran todas estas dimensiones por dos características sociodemográficas básicas, como el sexo y la edad dentro de la Comunidad Valenciana.

Atendiendo también a este proceso de precarización y de endurecimiento de las condiciones de vida de la generación más joven en comparación con las generaciones próximas anteriores, la hipótesis que planteamos en este trabajo se podría definir de la siguiente manera: primero, en cuanto al concepto sexo-género, que la pobreza afecta con mayor agresividad y fuerza a las mujeres y que por tanto, tiene lugar un proceso de feminización de la pobreza; y segundo, en cuanto a edad y generación, que son las mujeres jóvenes quienes, en el cómputo general, son más afectadas por este concepto multidimensional de pobreza y precariedad.

## III. Marco teórico

### *III.1. Un concepto amplio de pobreza*

Las acepciones ampliamente aceptadas de la pobreza versan en su gran mayoría sobre las carencias monetarias, y por ende materiales, de sectores de la población. Pero esta no es, necesariamente, la única definición de pobreza. Algunas instituciones económicas definen la pobreza en términos estrictamente monetarios, como la cantidad de dinero que se gana a diario, pero autores como Herrero, Soler y Villar (2013) o Lorenzo

(2014) señalan que, para análisis más prácticos de la pobreza se suele utilizar bien medidas relativas de pobreza, que ponen en perspectiva la renta de los hogares dentro de un conjunto mayor, o bien se construyen índices que toman múltiples variables que caracterizan la pobreza.

La subdirección general de Estudios del Sector Exterior (2003) advierte que medir la pobreza únicamente en términos materiales, y utilizando indicadores que pueden resultar engañosos, como el PIB *per cápita*, lleva a conclusiones deficientes sobre el estado de la sociedad y sobre los padecimientos de las personas. Pero el conjunto de indicadores, tipificado como índice, usado con mayor frecuencia, al menos en Europa, es el índice AROPE, del acrónimo *At Risk Of Poverty and/or Exclusion*; definido por el Eurostat usando tres indicadores: residir en hogares de baja intensidad laboral, privación material severa de recursos considerados como básicos para la vida y residir en un hogar que se sitúe por debajo del umbral de cada nación de renta (Lorenzo, 2014).

Una dimensión importante en el análisis de la pobreza es la vulnerabilidad, *id est*, una “propensión a padecer violencia y ser objeto de acciones delictivas, a las consecuencias de desastres naturales, a enfermar gravemente, a padecer una brusca e inesperada caída de ingresos en el hogar que comprometa gravemente la vida de algunos de sus miembros” (S.G de Estudios del Sector Exterior, 2003, p.4). Este componente de vulnerabilidad nos acerca, no solo al estudio de la vulnerabilidad desde un punto de vista objetivo, sino también a un estudio subjetivo de la vulnerabilidad: el miedo a caer en la pobreza, las preocupaciones de los sujetos de caer en la exclusión social.

Además, los efectos de la pobreza en la mente han sido ampliamente estudiados, concluyendo, en gran parte, que la pobreza afecta negativamente la percepción social de quienes la padecen, desmejorando desde su estado emocional hasta su capacidad de toma de decisiones, lo cual contribuye a perpetuar los ciclos viciosos de pobreza (Banco Mundial, 2015).

Ahora bien, considerando los ya mencionados efectos en la percepción social de las personas en situaciones o riesgo de pobreza, el concepto subjetivo de la vulnerabilidad queda más claro: el miedo a caer en la pobreza, o a padecer situaciones que puedan conducir a la exclusión social, afecta negativamente a las personas, además de quedar muy presente en sus preocupaciones diarias (Banco Mundial, 2015).

### ***III.2. Pobreza en España y la Comunidad Valenciana***

España, en su conjunto, es dependiente de los ciclos económicos, que impactan tanto al alza como a la baja la proporción de personas en riesgo de pobreza o exclusión social (Fundación FOESSA, 2014; Torres, 2020). Torres (2020) señala que la pobreza en

España, que representa un quinto de la población, es un rasgo estructural del país que ha estado presente, en una proporción más o menos constante, durante el tiempo, aunque ha aumentado cuatro puntos porcentuales (de un 18,31% a un 22,3%) desde 1994 hasta 2014.

La Comunidad Valenciana, por su parte, no tiene una situación muy distinta a la del conjunto español. La tasa de riesgo de pobreza en la Com. Valenciana es mayor que la española, aunque la Fundación FOESSA (2019) señala que esta medición puede ser engañosa: el uso del umbral estatal de pobreza arroja resultados significativamente superiores en la tasa de riesgo de pobreza que si se usa el umbral fijado a nivel autonómico.

Fernández y Poza (2011) señalan que, en España, hay una multitud de factores que explican la pobreza: situación laboral, nivel de estudios, estado de salud, relaciones sociales, ser inmigrante, la composición del hogar, el sexo y la edad. De estos, el sexo y la edad son los factores estructurales de mayor peso, de vital importancia para analizar la pobreza y de especial interés para analizar, como se señaló anteriormente, las preocupaciones subjetivas en torno a la pobreza.

Con la llegada de la democracia a España se desarrolló el estado del bienestar y para ello se hacía necesaria una cobertura de servicios sociales. Estos servicios han sido financiados tanto por la administración central como por las comunidades autónomas y los municipios. Las diputaciones provinciales también juegan un papel prestando apoyo a los pequeños municipios. En el año 1988 surgió el Plan Concertado de Prestaciones Básicas de Servicios Sociales (PCPB), el cual reforzaba la cooperación económica entre instituciones. La cuantía de financiación de estos planes creció en España hasta el año 2011 todos los años de manera sostenida (Monteagud, 2018). Sin embargo, en la Comunidad Valenciana este crecimiento no ha sido igual, puesto que “el esfuerzo para desplegar los servicios sociales generales en la CV fue durante sus primeros ocho años inferior. Al mismo tiempo, su esfuerzo presupuestario está sometido a continuos cambios de ritmo, con avances y retrocesos sucesivos, frente al comportamiento más homogéneo durante esos años en el conjunto nacional” (Monteagud, 2018, p.68).

La crisis hizo mella en los servicios sociales, los cuales se vieron desbordados. La Comunidad Valenciana ha mantenido índices de pobreza superiores a los de España. Además, estos índices fluctúan de forma intensa debido a que la economía valenciana es procíclica y su mercado laboral estacional. A pesar de esto, el presupuesto que se daba a la conselleria de bienestar social daba a entender que el consell no tenía como prioridad luchar contra la pobreza, lo que ha llevado a un incremento de la acción del tercer sector. La Asociación de Directores y Gerentes Sociales estima que en la Comunidad Valenciana

debería invertir 566 millones de euros más al año para equipararse a la media española (Monteagud, 2018).

Desde el año 2015, el gobierno valenciano está intentando potenciar los servicios sociales. Sin embargo, no es tarea fácil debido a varias limitaciones en el ámbito económico (infr FINANCIACIÓN), conflictos de intereses que surgen en el seno de la población, la especificidad de los problemas o la burocracia (Monteagud, 2018). Además, con la crisis económica, ha aumentado el número de personas en situación de pobreza y exclusión social pasando del 24,5% en 2008 al 34,7% en 2014 y al 30,2% en 2018 en la comunidad valenciana. Algunas prestaciones contributivas están gestionadas entre la seguridad social y las autonomías y el resto las gestionan las autonomías. Los programas se articulan en torno al mercado de trabajo y la participación en este (Fernández et.al, 2020).

Los programas de rentas mínimas de inserción se iniciaron en España en la década de los 80, “pero ante la falta de desarrollo, los gobiernos regionales trataron de rellenar ese vacío” (Fernández et.al, 2020, p.617). En el año 2007, la Comunidad Valenciana aprobó la renta de garantía ciudadana, a la cual se puede acceder durante 6 meses. Vino a sustituir a la renta mínima de inserción, a la cual podían acceder todas las personas que tengan una residencia legal en la comunidad durante al menos 2 años, rentas inferiores a 385€ y entre 25 y 65 años. Esta cantidad aumenta cuanto más grande es la familia. En el año 2008 percibían esta prestación unas 3.500 personas, mientras que en el año 2016 eran más de 20.000 (Fernández et.al, 2020).

Esta renta presentaba varias limitaciones, las más importantes son que la cuantía de la ayuda depende del presupuesto, lo cual limita las concesiones a cuál sea este, no son suficientes para dejar a una persona fuera del umbral de pobreza y que no tienen en cuenta a las personas con mayores problemas económicos y de inserción social. Debido a las limitaciones surgidas, se creó la Renta Valenciana de Inclusión (RVI) la cual actúa en base a 4 prestaciones: Renta de Garantía de Ingresos Mínimos, Renta Complementaria de Ingresos por Prestaciones, Renta Complementaria de Ingresos del Trabajo y Renta de Garantía de Inclusión Social. La Renta de Garantía de Inclusión Social tiene una prestación del 70% del SMI. La Renta de Garantía de Ingresos Mínimos puede llegar a alcanzar los 405€ y se recibe cuando no haya un acuerdo de inclusión social. La Renta Complementaria de Ingresos por Prestaciones se da si las prestaciones no contributivas no alcanzan 70% del SMI y podrá aumentar según el tamaño del hogar. La Renta Complementaria de Ingresos del Trabajo se da si la remuneración por el trabajo realizado no alcanza de un 80% a un 120% del SMI, según el tamaño del hogar (Fernández et.al, 2020).

En el año 2016, el 5,14% de la población se encontraba en pobreza severa ya habiendo recibido las prestaciones correspondientes. Con la llegada de la Renta Valenciana de Inclusión este porcentaje bajó hasta el 2,98%. Las causas por las cuales no desaparece

esta pobreza son 3. En primer lugar, no llega a todas las personas que se encuentran en pobreza severa, en segundo lugar, por motivos referentes a la administración como recibir otra prestación que sea incompatible y, en tercer lugar, por cada miembro adicional del hogar la prestación crece entre un 8% y un 15% mientras que, según la OCDE, para calcular el umbral de pobreza cada miembro adicional del hogar cuenta un 50% si tiene 14 años o más y de un 30% si tiene menos (Fernández et.al, 2020).

En el ámbito del mercado laboral, podemos señalar una insuficiente aplicación de las políticas activas de empleo (PAE) en un contexto marcado por una previa recesión económica y, más recientemente, una lenta recuperación del crecimiento del empleo. Este problema, en parte, radica en el hecho de que dichas políticas, así como las concernientes al desarrollo local (que ha decrecido los últimos años), son impulsadas desde las administraciones estatal y autonómica, pero aplicadas a nivel local, siendo su naturaleza más desigual que insuficiente, pues a menudo carecen de la cobertura normativa o económica suficiente. Este fenómeno resulta especialmente dañino en los colectivos más vulnerables a nivel laboral, a los que nos referiremos más tarde. Nos encontramos pues con un déficit de medidas concretas para desarrollar la inserción laboral de forma descentralizada. Es necesario, pues, que la inversión presupuestaria venga acompañada de una mayor presencia de desarrollo local en el diseño de estas políticas (Hernández, 2020).

La estructura productiva también juega un papel fundamental, ya que está caracterizada por sectores de baja productividad y mano de obra poco cualificada, particularmente el turismo y la construcción, este último, un sector muy masculinizado (Torres, 2020).

### ***III.3. Grupos generacionales***

La variabilidad de los resultados de la investigación también dependerá de la variable estructural de la edad. Para empezar, es necesario conceptualizar los diferentes rangos de edad para su posterior análisis, entendiendo cada grupo de edad como condición social, como la conjunción de todas las condiciones sociales que tienen en común y que los definen en el contexto de la Comunidad Valenciana.

La Encuesta de Calidad de Vida nos dice que más de una quinta parte de la población de la Comunidad Valenciana se encontraba en situación de pobreza en el año 2018. Este dato asciende a casi una cuarta parte de la población femenina, así como a poco menos del treinta por ciento para los valencianos menores de dieciséis años, con especial impacto en la provincia de Alicante. Estos porcentajes, respectivamente, aumentan cuando los observamos bajo indicadores tales como el riesgo de pobreza o la exclusión social, aunque disminuyen notablemente en lo referente a los hogares con carencias materiales, aunque se mantienen las diferencias entre los colectivos

anteriormente referidos. Un dato positivo es que la renta media por unidad de consumo ascendió cerca de setecientos euros con respecto al año anterior, con excepción de la población menor de dieciséis años (Consellería de Economía Sostenible, Sectores Productivos, Comercio y Trabajo, 2019).

La juventud, comprendida entre los 16 y los 29 años, se encuadra en un marco con varias características definitorias y necesarias para la comprensión de la investigación. Demográficamente están minorizados, mientras que laboralmente están muy precarizados y encuentran muchas dificultades para acceder a un mercado laboral cada vez más flexibilizado; en las zonas urbanas con mayor población inciden mucho en el sector terciario (ya precarizado de por sí). El bajo poder adquisitivo que presentan limita la independencia de este grupo y prolonga su emancipación residencial, mientras que presentan una tasa de riesgo de pobreza muy elevada, de entre el 24,6% en hombres y el 28,6% en mujeres en 2019 (Instituto Nacional de Estadística [INE], s.f.). Este grupo de edad, todavía en conexión con el mundo académico, sufre de una polarización donde encontramos que unos prolongan mucho sus estudios por otros que lo abandonan demasiado pronto; y presentan unas prácticas sociales y comunicativas comunes muy en relación con las nuevas tecnologías (Reguera *et al*, 2018).

En cuanto a la adultez, se dividirá en dos rangos desde 30 a 44 años, y desde 45 a 64 años. Por supuesto es el grupo de edad con más masa poblacional, tanto de hombres como de mujeres. Encontramos que el riesgo de pobreza en los dos rangos de edad expuestos se acerca más en mujeres que en hombres, ya que en mujeres desde los 30 años hasta los 64 se mantiene sobre un 19,5%, mientras que en hombres desde los 30 años hasta los 44 años baja a un 18,1% y de 45 a 64 años aumenta a un 19,5% en 2019 (Instituto Nacional de Estadística [INE], s.f.).

Finalmente, el último grupo de edad es la vejez, a partir de los 65 años. Caracterizamos a este grupo por su generalizada jubilación y por su vulnerabilidad frente a las problemáticas sanitarias y de seguridad. Demográficamente la Comunidad Valenciana presenta una pirámide de población envejecida, una tasa de mortalidad del 8,8 ‰ en 2019 y una esperanza de vida de 80,33 años en hombres y 85,64 en mujeres (Instituto Nacional de Estadística [INE], s.f.).

¿Cómo se traduce esta situación en el marco comparativo entre colectivos dentro de una misma edad? En relación con la variable género hemos podido observar diferencias entre hombres y mujeres durante la conceptualización de los distintos grupos de edad. Encontramos que las mujeres tienden a poseer más riesgo a la pobreza en todos los grupos de edad y que existen diferencias en los distintos indicadores demográficos. Estas diferencias entre hombres y mujeres por edad será uno de los ejes principales de la investigación.

En 2018 observamos un incremento del riesgo de pobreza y de exclusión social de la población valenciana de hasta un 30%, con un peso del cuatro por ciento mayor en las mujeres con respecto a los hombres. Este dato se ha agravado ligeramente desde 2008, si bien la recuperación económica y el lento crecimiento de la creación de empleo han contribuido a la disminución de este con respecto a años más recientes, también a la reducción de la tasa de pobreza extrema y a la privación material severa. Esto se traduce en 1,28 millones de personas en riesgo de pobreza en la Comunidad Valenciana, de los cuales un 54% son mujeres. Así mismo, una décima parte de la población valenciana vive en hogares con baja tasa de empleo, siendo este dato similar entre ambos sexos. Adicionalmente, el indicador AROPE, que combina varios de los indicadores anteriormente referidos, refuerza el papel de la mujer en la explicación de estos datos negativos en la Comunidad Valenciana, haciendo hincapié en un mayor peso de las mujeres en el empleo precario y en el aumento de las familias monoparentales (Magraner, 2019).

### ***III.4. Feminización de la pobreza***

Centrándonos en la comparativa entre hombres y mujeres valencianos, la Encuesta de Condiciones de Vida Europea (EUSILC) y la Encuesta de Población Activa (EPA) arroja ciertos datos en el intervalo entre 2007 y 2013. En primer lugar, constatamos una significativa reducción de las diferentes incidencias de pobreza entre ambos sexos, en parte ligada a un aumento de los ingresos de la población situada justo por debajo del umbral de la pobreza antes de la gran recesión. En el caso de las mujeres de la tercera edad, sector tradicionalmente muy explicativo en los datos de pobreza femenina, observamos un incremento de su renta, menos dependiente de los ciclos económicos. No obstante, la igualación a la baja de la renta entre hombres y mujeres durante el mismo periodo se concentra en aquellas personas en edad de trabajar, algo que no sucede de manera más equilibrada si nos centramos en los grupos de edad más jóvenes. Las mujeres de edades situadas entre los 16 y los 44 años padecen de un mayor riesgo de pobreza con respecto a sus coetáneos varones. Este dato adquiere mayor peso si tenemos en cuenta el progresivo envejecimiento de la población española en general, que en cierto modo alivia el peso de los sectores más jóvenes sobre los datos de riesgo de pobreza. En cuanto a la exclusión del empleo, señalamos un riesgo mayor tanto en hombres como mujeres de entre 45 y 64, siendo mayor la recuperación en el colectivo masculino, que sin embargo ve sus datos empeorados entre los 16 y 29 años, algo que no se da en las mujeres, o al menos no con la misma intensidad (Cantó *et al*, 2016).

¿Cómo se explican estos datos desiguales entre la situación socioeconómica de los hombres y mujeres valencianos? A este respecto el Informe de la Situación Sociolaboral de las Mujeres en la Comunidad Valenciana ha señalado una diferencia de más de 5000 euros anuales entre ambos sexos, así como el hecho de que más de las mujeres asalariadas de

esta región son mileuristas. Esto supone una brecha salarial de más del 22%, ligeramente por encima de la media nacional, o de alrededor de 82 días laborales de salario medio anual, casi dos horas al día (Levante, 2019). Este dato puede explicarse con una mayor incidencia de la temporalidad y parcialidad laborales por parte de las mujeres, así como su mayor presencia en sectores más feminizados y peor remunerados, como el de servicios o de cuidados. Sin embargo, observamos desigualdades económicas similares en sectores cuya contratación se mantiene equilibrada entre hombres y mujeres, como es el de la manufactura. Finalmente, estas diferencias se agravan en las pensiones, mucho mayores en el caso de los hombres y que van ligadas a la ocupación femenina tradicional y son producto de discriminaciones salariales previas, pertenecientes a un modelo de contratación patriarcal de división sexual del trabajo (La Vanguardia, 2020).

#### IV. Metodología y técnicas de análisis

Los datos utilizados para llevar a cabo el análisis planteado han sido extraídos de la *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana*<sup>1</sup> de la Generalitat del año 2017. Se trata de un cuestionario completado por 2.019 entrevistados y entrevistadas, repartidos a lo largo de las diferentes provincias y municipios de la comunidad.

Para la consecución de nuestros objetivos hemos llevado a cabo diversas operaciones: en primer lugar, hemos creado la variable Generación a través de la combinación de las variables “Sexo” (P33) y “Edad (años)” (P34). Así mismo, la hemos dividido en seis categorías: mujeres y hombres jóvenes (que van desde los 18 a los 29 años), mujeres y hombres adultos (que van desde los 30 a los 64 años de edad) y mujeres y hombres mayores (que van desde los 65 años en adelante), tal y como se muestra en la Tabla 1.

En segundo lugar, se ha llevado a cabo un análisis factorial con las variables “No poder dar a mis hijos/as una buena educación” (P18.2), “Que mis hijos/as no encuentren o pierdan el trabajo” (P18.3), cuyas categorías de respuesta son “mucho, bastante, no mucho o nada en absoluto”, junto con las variables “No haber tenido suficiente comida” (P19.1), “No haber podido tener las medicinas o el tratamiento médico que necesitaba” (P19.3) y “No disponer de recursos económicos suficientes para hacer gestiones diarias” (P19.4), cuyas categorías de respuesta son “a menudo, a veces, rara vez o nunca”. En este caso, la introducción de más variables al análisis producía ruido y limitaba la capacidad explicativa del modelo, por lo que la selección se limitó a las variables aquí expuestas.

---

<sup>1</sup> El tipo de muestreo utilizado es estratificado y por conglomerados, siendo las últimas unidades de muestreo los municipios. El error muestral que podemos atribuir a la muestra es de  $\pm 2,2\%$ , con un nivel de confianza del 95%.

Tabla 1: Distribución de la muestra en las distintas generaciones de hombres y mujeres y grupos de edad (2017)

Edad	Sexo			
	Hombres		Mujeres	
	n	%	n	%
Jóvenes (de 18 a 29 años)	156	16,0	156	14,9
Adultos (de 30 a 64 años)	617	63,6	638	60,9
Mayores (de 65 en adelante)	198	20,4	254	24,2
TOTAL	971	100	1048	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana* (2017).

El análisis factorial de dichas variables llevado a cabo nos muestra, principalmente, la existencia de dos factores o dimensiones, con un valor más que aceptable para la prueba KMO de 0,644 y una explicación de la varianza del 69,19%. Tenemos, por un lado, el Factor 1, que hemos catalogado como “Preocupaciones económicas”, explicado principalmente por las variables “No haber tenido suficiente comida” (P19.1), “No haber podido tener las medicinas o el tratamiento médico que necesitaba” (P19.3) y “No disponer de recursos económicos suficientes para hacer gestiones diarias”(P19.4), en el que hemos obtenido valores superiores para la matriz de componente rotado de 0,77 (sin que intervengan en él las otras dos variables restantes introducidas en el análisis). Por otro lado, tenemos el Factor 2, que hemos denominado “Preocupaciones de ámbito familiar”, que estaría explicado por las variables “No poder dar a mis hijos/as una buena educación” (P18.2) y “Que mis hijos/as no encuentren o pierdan el trabajo” (P18.3). De nuevo, con valores superiores para la matriz de componente rotado de 0,83 y sin que las otras tres variables intervengan en él.

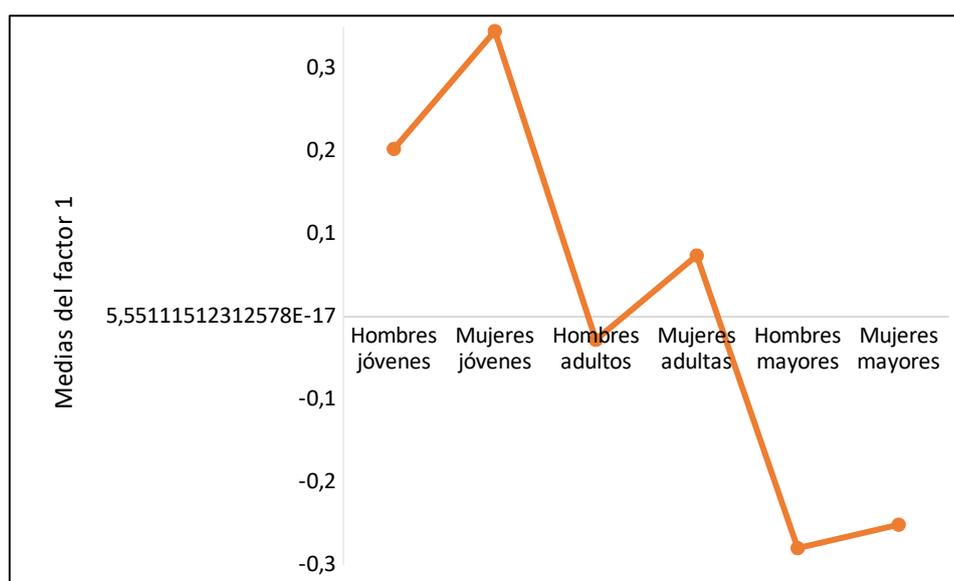
En tercer y último lugar, una vez que hemos obtenido nuestra variable estructural (generación), y que hemos extraído las diferentes dimensiones a través del análisis factorial, se ha llevado a cabo un análisis de la varianza (ANOVA) para comprobar si existen diferencias significativas entre las medias de hombres y mujeres y sus distintas generaciones. De manera previa a la aplicación de este último análisis, se ha comprobado

que se cumplen de manera efectiva los requisitos necesarios para la obtención de resultados fiables (distribución normal de los datos y homocedasticidad de varianzas).

## V. Análisis de datos y resultados

Los resultados obtenidos nos muestran que, en el caso del primer factor extraído referente a las preocupaciones económicas, se ha obtenido un valor para el estadístico F de Fisher-Snedecor de 11,963 y una relación del estadístico chi-cuadrado estadísticamente significativa. Existen, por lo tanto, diferencias en las medias de dicho factor entre las distintas categorías de la variable generación. Y lo mismo ocurre para el otro factor, el de preocupaciones de ámbito familiar, donde también hemos obtenido una significación positiva, con un valor para el estadístico F de 9,605. Existen también diferencias, por lo tanto, en las medias de las distintas categorías de nuestra variable estructural.

Figura 1: Media del factor 1 “Preocupaciones económicas” para hombres y mujeres de distintas generaciones (2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana* (2017).

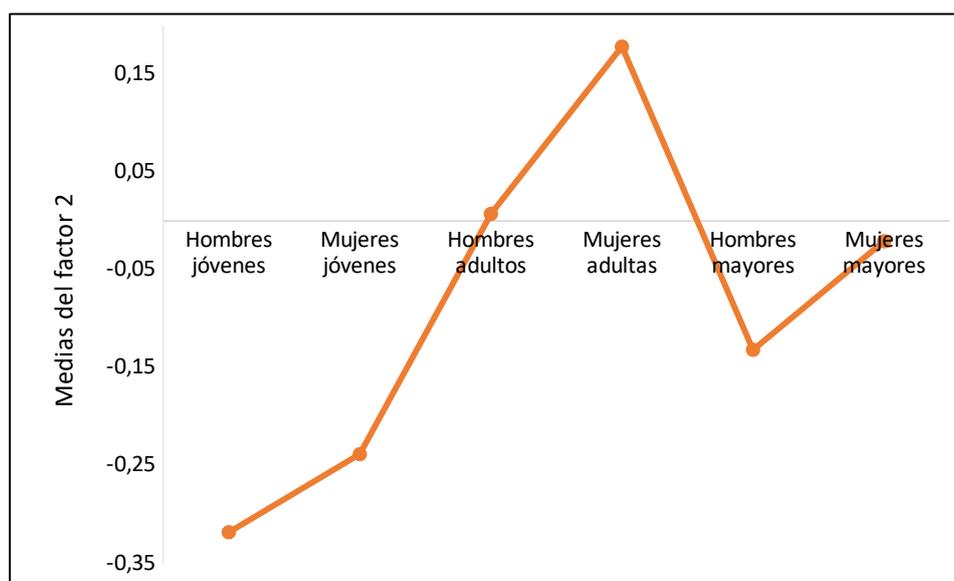
La figura 1 representa las medias para el primer factor, denominado “preocupaciones económicas”. En el gráfico, son, sobre todo, las y los jóvenes quienes tienen medias más altas, seguidos de adultos y mayores. La tendencia general es al descenso de las preocupaciones económicas a medida que las personas aumentan de edad. Pero, dentro de las mismas generaciones, son siempre las mujeres quienes tienen una media superior a su contraparte masculina.

Se podría explicar que las *preocupaciones económicas* son menores entre las personas mayores debido a que ya están jubiladas y por consiguiente gozan de una

pensión que les da cierta seguridad. Entre los jóvenes, por otro lado, esta preocupación es mayor, ya que tienen mayores tasas de pobreza que las otras generaciones. También se puede apuntar a un mercado laboral lleno de precariedad y con bajas tasas de ocupación, sumado a un bajo nivel de inversión en políticas activas de empleo. Esta situación proveniente del mercado de trabajo viene de la mano con el tipo de modelo productivo en España (Torres, 2020, pág. 61-100), en el cual predominan sectores de bajo valor añadido y procíclicos.

La figura 2 ilustra las medias para el segundo factor, denominado “preocupaciones de ámbito familiar”. En el gráfico se aprecia una tendencia clara: las *preocupaciones familiares* aumentan desde la juventud hasta la adultez, pero disminuyen con la vejez. Y, una vez más, las mujeres suelen tener medias superiores dentro de las mismas generaciones.

Figura 2: Media del factor 2 “Preocupaciones de ámbito familiar” para hombres y mujeres de distintas generaciones (2017)



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Enquesta de Valors de la Comunitat Valenciana* (2017).

Estas diferencias entre generaciones pueden ser explicadas por las diferencias implícitas en la trayectoria de vida, sumada a cambios demográficos en las familias desde el siglo XX hasta la actualidad. Aspectos como el retraso en la edad de matrimonio y en la que se tiene al primer hijo (INE, s.f.) implican un retraso general en la edad en la que se forman las familias, por lo que las y los jóvenes deberían, a priori, tener menos preocupaciones familiares. Por contra, las personas mayores entran en una fase vital en la

que, ahora, necesitan ser cuidados, en vez de cuidar a sus familiares, esto explicaría una menor preocupación por la situación familiar.

Ahora bien, para ambos factores nos hemos centrado en las diferencias generacionales, pero no se pueden obviar las diferencias entre géneros. Para ambos factores las mujeres terminaron en situaciones peores que sus contrapartes masculinas. Esto podría ser explicable por diversos factores.

En términos económicos, la brecha salarial de género es uno de los exponentes de desigualdad de género más notorio. Pero se podrían también señalar otros aspectos, como la alta precariedad del mercado laboral femenino, las dificultades que tienen las mujeres para ingresar a este y mayores expectativas de formación y rendimiento para conseguir trabajo (Muñoz, Poveda y Santos, 2018, pág. 49-56).

En cuanto a *preocupaciones familiares*, uno de los factores más claves para entender estos resultados es el papel de los cuidados y su desigual división (Muñoz, Poveda y Santos, 2018, pág. 46-49). El hecho de que las mujeres carguen casi exclusivamente con el trabajo de cuidados dentro de sus familias, incluso durante la juventud, supone una tensión clara para las mismas, que se traduce en mayores preocupaciones dentro de este ámbito.

## VI. Conclusiones

Recordando que el objetivo general de la investigación era el de analizar cómo las distintas generaciones de hombres y mujeres se ven afectados por las experiencias negativas y las preocupaciones que derivan de la pobreza; consideramos que se ha conseguido alcanzar este objetivo satisfactoriamente. Aún más, se consiguió alcanzar los dos objetivos específicos, el relativo a las preocupaciones económicas y el relativo a las preocupaciones familiares. Además, estos resultados se alinean con la literatura que fue consultada para el marco teórico.

Ahora bien, en cuanto a la hipótesis, podemos señalar que las mujeres, en general, son, efectivamente, las más afectadas por las preocupaciones económicas y familiares; pero cabría matizar en cuanto a la edad. Si bien las mujeres jóvenes se preocupan más por cuestiones económicas que todos los otros grupos, son las mujeres adultas las que se preocupan más por cuestiones familiares. Consideramos que no es muy distinto a lo que planteamos en la hipótesis, pero, de todas maneras, es un matiz que nos parece relevante señalar.

Durante todo el trabajo tuvimos ciertas limitaciones, por una parte, las propias de usar datos secundarios, ya que la *Enquesta de Valors* no necesariamente tenía la cantidad

o diversidad de variables, como el nivel de estudios o la clase social para generar un análisis más profundo. Sería interesante también disponer de variables que estén directamente relacionadas con la crisis de 2008, ya que consideramos que esta es una fuente importante de preocupaciones muy presente en la memoria de las personas.

Para futuras investigaciones, consideramos pertinente que se indague más a fondo cómo las políticas públicas afectan a estas poblaciones que hemos analizado, en todas sus dimensiones: gasto público, reforma laboral, políticas activas de empleo, entre otras. También nos parece interesante que se pueda replicar el enfoque de este trabajo tras la pandemia del COVID-19, y como la crisis derivada de esta afecta a las personas.

Para finalizar, queremos recalcar la importancia de estudiar la pobreza y la exclusión social tanto en España como en la Comunidad Valenciana, en términos económicos, sociales, políticos y laborales, y cómo esta es combatida desde las políticas públicas y cómo se puede mejorar la lucha contra la exclusión y la pobreza.

## VII. Referencias bibliográficas

- Cantó, O., Cebrián, I., & Moreno, G. (2016). Crisis y Riesgo de Pobreza por Género. *Estudios de Economía Aplicada*, 34(1), 179-203.
- Consellería de Economía Sostenible, Sectores Productivos, Comercio y Trabajo. (2 de Octubre de 2019). *Indicadores de pobreza y condiciones de vida a nivel subregional 2018*. Recuperado el 27 de Febrero de 2021, de Portal Estadístico de la Generalitat Valenciana:  
[http://pegv.gva.es/es/noticias/-/asset\\_publisher/CWK0IEKbs79H/content/indicadores-de-pobreza-y-condiciones-de-vida-a-nivel-subregional-2018](http://pegv.gva.es/es/noticias/-/asset_publisher/CWK0IEKbs79H/content/indicadores-de-pobreza-y-condiciones-de-vida-a-nivel-subregional-2018)
- Fernández, A. F., Pérez, R. G., & Morera, T. S. (2020). La renta mínima como instrumento para combatir la pobreza. El caso de la Comunidad Valenciana. *Papers. Revista de Sociología*, 1(1), 1-22.
- Fundación FOESSA. (2014). VII Informe sobre desarrollo y exclusión social en España. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Fundación FOESSA. (2019). Informe sobre exclusión y desarrollo social en la Comunitat Valenciana. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Hernández, J. A. (2020). La relación entre el mercado de trabajo y las políticas activas de empleo y desarrollo local en el País Valenciano (1997-2017): un estudio en curso. *Lan Harremanak*, 42(1), 149-177.

- Herrero, Carmen, Ángel Soler y Antonio Villar. 2013. Desarrollo y pobreza en España y sus Comunidades Autónomas: el impacto de la crisis. *Papeles de Economía Española*, 138:98-113
- Instituto Nacional de Estadística. (s.f.). *Esperanza de Vida al Nacimiento por comunidad autónoma, según sexo*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1448>
- Instituto Nacional de Estadística. (s.f.) *Nacimientos por edad de la madre, estado civil de la madre y maduridad*. <https://ine.es/jaxi/Datos.htm?tpx=45946>
- Instituto Nacional de Estadística. (s.f.). *Tasa bruta de mortalidad por comunidad autónoma*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=1445>
- Instituto Nacional de Estadística. (s.f.). *Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo*. <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9958>
- La Vanguardia. (21 de Febrero de 2020). UGT y CCOO alertan de la "feminización de la pobreza": dos de cada diez mujeres son pobres. *La Vanguardia*, 21(1).
- Levante, El Mercantil Valenciano. (2019). *El riesgo de pobreza es cuatro puntos más elevado en las mujeres que en los hombres*. Valencia.
- Lorenzo, F. J. (2014). Pobreza y exclusión social en España: consecuencias estructurales de nuestro modelo de crecimiento. *Ehquidad Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 1, 91-114.
- Magraner, J. (16 de Octubre de 2019). La situación de la mujer eleva la tasa de pobreza en la Comunitat Valenciana hasta el 26%. *Radio Valencia*.
- Mari-Klose, P., Mari-Klose, M. (2012). Edad, vulnerabilidad económica y Estado de bienestar. La protección social contra la puencias de la crisis en la sostenibilidad de los servicios sociales de ámbito local en la Comunidad Valenciana. *Zerbitzuan*, 2018, num. 65, p. 65-81. Pobreza de niños y personas mayores. *Panorama Social*. Número 15, 107-125
- Montagud Mayor, X. (2018). Otras consecuencias de la crisis en la sostenibilidad de los servicios sociales de ámbito local en la Comunidad Valenciana. *Zerbitzuan*, 2018, num. 65, p. 65-81.
- Muñoz, David, María Poveda y Antonio Santos (2018). Trabajo y Empleo: Tendencias Sociales Recientes. Valencia: Tirant lo Blanch
- Poza Lara, C., & Fernández Cornejo, J. (2011). ¿Qué factores explican la pobreza multidimensional en España? Una aproximación a través de los modelos de ecuaciones estructurales. *Revista de métodos cuantitativos para la economía y la empresa*, 81-110.
- Reguera, G., Ibarrola, M., Iturralde, L.C., García, J.R. (2018). Estudio sobre pobreza juvenil. *Consejo de la juventud de España*. inPactos.

Subdirección General de Estudios del Sector Exterior. (2003). Hacia un concepto amplio de pobreza. Boletín económico de ICE, 3-5.

Torres Pérez, F. (2020). Procesos de estructuración y cambio en la España contemporánea. 1970-2019. Valencia: Universitat de València.

World Bank Group. (2015). Mind, Society and Behavior. Washington, DC: World Bank.